

ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIA REGIONAL

**LECCIÓN DE INAUGURACIÓN DEL CURSO
2022-2023**

**EN LA ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIA
REGIONAL, A CELEBRAR EN LA CIUDAD
DE CÓRDOBA**

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE

ACADÉMICO DE HONOR



ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIA REGIONAL

LECCIÓN DE INAUGURACIÓN
DEL CURSO 2022-2023
EN LA ACADEMIA ANDALUZA
DE CIENCIA REGIONAL, A
CELEBRAR EN LA CIUDAD DE
CÓRDOBA

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE

ACADÉMICO DE HONOR



Córdoba, 2022

Ediciones DON FOLIO
Medina Azahara, 15
14005 Córdoba

Colaboración en la edición:
Consejo Social de la Universidad de Córdoba

Autores:
José Javier Rodríguez Alcaide

Depósito Legal:
CO-

I.S.B.N.:

Imprime:
Copisterías Don Folio S.L.
Medina Azahara, 15
14005 Córdoba

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

El victimismo, como aglutinante social en China

China se ha recluso en sí misma desde enero de 2020 tras el confinamiento de la población de Wuhan para cortar la difusión del coronavirus.

Ha cerrado fronteras y ha impedido la movilidad de los ciudadanos chinos y extranjeros.

Se tiene la sensación de que tal aislamiento se va a prolongar, al menos, hasta después de marzo de 2023, fecha en que Xi Jinping será reelegido, pese a haber agotado su posibilidad de continuar.

Tal limitación fue derogada y permitirá que Xi Jinping pueda ser elegido de nuevo como presidente de la República Popular China por un periodo casi vitalicio, dada su edad.

Tal resolución y confinamiento ha inducido a la sociedad China a ensimismarse y a contemplar su historia desde la óptica de relaciones con otros países, occidentales y orientales, como una revisión de las injurias recibidas desde el siglo XVI.

Tal revisión suministra una especie de legitimación moral y política para actuar de una determinada manera y para concentrar el poder interno, especialmente si desea implantar un sistema multipolar de orden internacional y sustituir la bipolaridad existente en estos momentos cara al futuro.

En ello insiste Xi Jinping. Lo ha hecho recientemente en Samarcanda durante la reunión de varios países entre ellos Rusia, en el marco de un tratado multinacional de cooperación.

A los políticos chinos ha interesado, durante este periodo de confinamiento, que la sociedad contemple su propia historia legendaria desde el victimismo; como una serie temporal de acosos, venganzas y duelos.

Ese ensimismamiento se construye sobre la base de nuevas percepciones políticas, identitarias y culturales.

La sociedad China, a través de la educación, es informada de las inequidades y violencias sin fin, a las que fueron sometidos sus antepasados desde 1521 hasta 1945.

Especialmente, la dominación extranjera sobre China desde 1839 a 1945 ha dejado a la sociedad China llena de rugosas cicatrices.

Los tratados desiguales firmados con Francia, Reino Unido y Estados Unidos después de la primera guerra del opio en 1839 a 1842 y los pillajes y asesinatos realizados por extranjeros durante la segunda guerra del Opio, en el periodo 1856-1860, han quedado en la memoria colectiva de China.

Existe un sentimiento de haber sufrido opresión y violencia imperial.

Esos sentimientos han reforzado, de un lado, el perfil propio del victimismo y, de otro lado, los objetivos subordinados a ese victimismo, como son los de máxima soberanía territorial y el máximo estatus internacional.

Desde la época del Padre Vitoria la autodefensa, la recuperación de lo perdido y la penalización de las injurias sufridas en el pasado para prevenir otras injurias futuras

han sido tres causas para declarar una guerra justa en las relaciones internacionales. Eran suficientes motivos para quitar derechos, propiedades, la libertad e, incluso, la vida del que ha injuriado.

Si China profundiza y encarniza estos sentimientos los chinos pueden llegar a creer que es de derecho natural y una obligación declarar la guerra.

Ellos no olvidan que Portugal, España lo intentó, Francia, Inglaterra y Holanda con frecuencia justifican su expansión territorial colonial al reclamar un conjunto de derechos naturales, asumidos, como eran el libre comercio, viajar y predicar en un mundo no cristiano.

La resistencia al ejercicio de estos derechos, como sucedió en el caso de China, fue considerada una injuria.

Los chinos están bien informados de los sufrimientos por opresión, soportados desde el siglo XVI.

China desde el siglo XVI no asumió ni reconoció aquellos llamados **derechos naturales**, asumidos por los extranjeros, para comerciar, **viajar y predicar libremente el cristianismo dentro de su territorio.**

Los exploradores vieron, entonces, en esa actitud de China serias injurias a sus derechos e intereses y, por tanto, una causa justa para la guerra.

La historia nos relata la primera embajada portuguesa a China en 1521, un año antes de que Juan Sebastián Elcano desembarcase en Sanlúcar de Barrameda y tras pasar desde Cebú cerca de China en su vuelta al mundo. Al no encontrar permiso los exploradores para el libre comercio y el emplazamiento de un asentamiento portugués, urgieron al Virrey de Portugal en India el envío de dos o tres mil soldados para capturar Guangdong (Cantón), Fujian y Zhejiang y transformarlas en estados tributarios desde donde controló el mercado y anualmente enviaba a Portugal un barco cargado de plata.

De los españoles no tienen quejas porque no invadieron las costas chinas pero saben del intento de España, en el reinado de Felipe II de imitar la política de los portugueses.⁵⁻

En 1584, Alonso Sánchez, procurador general de Manila, aseguró por carta al Rey que España tenía perfecto derecho a conquistar China.

Tres años más tarde, en 1587, Felipe II le recibió en audiencia y supo los detalles de una posible expedición a gran escala contra los chinos.

Alonso Sánchez encandiló al Rey tras exponer los numerosos tesoros y la variedad infinita de productos de China, que harían de España el reino mayor del mundo.

A esta propuesta se oponía el jesuita Acosta argumentando que los europeos se habían ganado ya la fama de gente guerrera, que son ansiosos de poder. No fue posible enviar aquella gran expedición porque nuestra Armada Invencible fue derrotada en agosto de 1588.

Un siglo más tarde, en el siglo XVII China intentó reforzar su poder soberano y su ley contra las leyes occidentales lo que escandalizó a la comunidad de Occidente que decretó que las políticas chinas eran prácticas injuriosas e insultantes.

Ese contencioso se agravó en el siglo XIX con las dos guerras del Opio que estallaron a mediados del siglo. El gobierno británico argumentó que aquella primera guerra fue inevitable por la destrucción arbitraria, que unos oficiales chinos habían hecho de una propiedad británica y por haber detenido al superintendente del comercio británico de nombre Charles Elliot.

Fuentes chinas argumentan que Elliot se hizo a sí mismo prisionero de los oficiales chinos y se entregó para así poder crear un conflicto internacional y proteger los intereses ligados al contrabando.

Gran Bretaña apeló a una especie de Corte Internacional con la pretensión de que China pagase la droga requisada y destruida y los gastos de la guerra.

Además exigía el relevo de los políticos chinos y la obtención de ciertos privilegios para los británicos.

Para lograrlos Francia e Inglaterra se aliaron y lanzaron la segunda guerra del Opio en 1856, tras clamar que habían sido víctimas de la injusticia China.

Se consideró un insulto el cierre de un barco que servía de contrabando y que tenía la licencia caducada en la colonia británica de Hong Kong. Tal injuria representaba la violación del Tratado Sino - Británico, firmado en Nanjing en 1842.

Francia se alió con Inglaterra alegando que se perseguía a los misioneros religiosos franceses.

La segunda guerra del opio comenzó en 1856. Se bombardeó la ciudad de Guangzhou y se destruyó y saqueó el Palacio de Verano de Beijing en 1860.

Después de esta segunda guerra del opio, China, derrotada, hizo muchas concesiones a través de varios tratados por lo que fue considerada como una semi colonia en el siglo XIX.

Actualización de los resentimientos

Una selectiva relectura de los acontecimientos sufridos y una memorización monumental de algunas de estas injurias causadas por los occidentales sirven de apoyo para reclamar el papel de China en la historia y en el nuevo orden mundial, no sólo para el moderno Estado que es China sino para el partido político que la gobierna. Aquella que fuera poderosa arma de los poderes extranjeros occidentales, se ha transformado en un instrumento para el gobierno chino y sus élites para reconstruir la unidad nacional, la identidad en una nación de múltiples lenguas y muy diferentes provincias, la consolidación del poder de Xi Jinping y el apoyo internacional, ahora más cercano, de Rusia.

La tendencia actual es potenciar el dolor colectivo y la injuria del poder político en oposición al poder extranjero opresor, que trata de minimizar el daño que causó a los chinos en tiempos pasados.

Ese sentimiento sirvió durante los años de 1949 a 1981 para que la sociedad china se olvidase de sus penurias y se fijase en las ofensas recibidas.

La moderna ciudadanía china se declara víctima de injurias pasadas y ese sentimiento lleva implícito la rectitud moral, recibida como herencia y como un victimismo alusivo y proveniente del pasado.

Al fijar la atención en las injurias extranjeras del pasado logran que esas heridas formen parte de la identidad de la nación moderna.

Algunos académicos aseguran que la memoria de siglos de humillación se ha transformado en materia prima para construir la identidad nacional de China, ha definido los intereses nacionales y ha informado su política exterior y su comportamiento internacional.

Es muy peligroso hacer del pasado herido un fetiche a través de recordar repetidamente el dolor, aunque las heridas del pasado no deben quedar en olvido.

Quizás los chinos no puedan olvidar la masacre de más de doscientos mil chinos y más de diez mil mujeres violadas en pandillas, durante mes y medio, por los soldados japoneses en Nanjing.

Reflexión final

El peligro, que tiene reclamar injurias para justificar una guerra preventiva a fin de eliminar un enemigo sospechoso o una amenaza, se ha reconocido desde hace mucho tiempo como un riesgo que se debe evitar.

La autoafirmación del victimismo conduce dramáticamente al recorte de derechos civiles y de la libertad de los ciudadanos en interés de la seguridad nacional.

Esta cultura del victimismo se ha instalado en muchas naciones y países.

Nosotros sabemos de esa cultura en nuestra Cataluña.

Ese discurso del victimismo también existe en Estados Unidos respecto de China.

Recuerden cuando Donald Trump repitió varias veces en campaña electoral de 2016 que la balanza comercial con China era deficitaria y eso era una violación que sería la muerte de la nación.

Recuerden cuando Trump acusó a Hillary Clinton de recibir para su campaña apoyo chino y que los votantes, dijo, fueron víctimas de la manipulación china.

El victimismo y el discurso de la injuria recibida son una fuerza muy potente y muy peligrosa a la hora de diseñar el orden internacional porque sustenta la justificación moral y legal para ambiciones imperiales del poder político y militar.

Ese victimismo es un tipo de discurso que le permite al Estado hacer excepciones sin tener que abandonar su ideología y sus valores fundamentales.

Esperemos que los políticos chinos en lugar de utilizar el sufrimiento histórico para justificar una guerra y la violencia, que conduce a más violencia, lo use para generar sentido de humildad, de vulnerabilidad y de dependencia.

Debería servir para reconocer la precariedad compartida en la que todos vivimos.

Este nuevo sentimiento de precariedad desalentaría la deshumanización y dejaríamos de responder a las injurias con la venganza.

Bibliografía consultada

Acosta J.D. 1587. Parecer sobre la guerra de China, 15 de marzo se 1857. En Biblioteca de Autores Españoles. Volumen 73. Editado por F. Mateos. Madrid. Editorial Atlas 1954.

Chan I. 2014. The Rape of Nanjing. *The forgotten Holocausto of World War Two*. New York Basic Books.

Chen Ly. 2016. Chinese Law in Imperial Eyes : *Sovereignty, Justice and Transcultural Policy*. New York. Columbia University Press.

Doyle J. P. 2005. *Two Sixteenth-Century Jesuits and a Plan to Conquer China*. Alonso Sanchez and Jose Acosta. *An Outrageous Propose and its Rejection*. Editado por LIT Verlag.

Grotius H. 2005 (1625). *The Rights of War and Peace*. Indianapolis. Indianapolis Liberty Foundation.

Lim. L. 2014. *The People's Republic of Amnesia. Tiananmen Revisited*. Oxford. Oxford University Press.

Mayer W.E. 1901. *Treaties between the Empire of China and Foreign Powers*. Shanghai. Norte China Heraldic Office.

Rice J. 2012. *Distant Publics : Development Rhetoric and the Subject of Crisis*. University of Pittsburgh Press.

Wang J. 2012. *Never Forget National Humiliation: Historical Memory in Chinese Politics and Foreign Relations*. New York. Columbia University Press.

Wang J. 2015. *Unequal Treaties and China*. Hong Kong. Enrich Professional Publishing.

Wang J. 2015. *A Hundred Tales on National Humiliation*. Beijing. Zhonghua shuju.



ACADEMIA ANDALUZA
DE CIENCIA REGIONAL